

bre de buen sentido y bastante instruído en su religión. — « Buen hombre, le decía con un tono algo burlón, ¿ sabéis que le dais mucho que hacer á vuestro Cristo? Quereis que esté á la vez en vuestra iglesia, en las de las aldeas vecinas y en otros puntos también : hasta pretendéis que está en vuestros altares tantas veces como panecillos hay en lo que llamais vuestros tabernáculos. — Señor, le contestó el campesino, si seguís creyendo que Jesucristo es Dios, debéis creer, como nosotros, que es todo poderoso... Os debería bastar esta respuesta ; pero tengo otra... Figuráos esta aldea rodeada de cien espejos, de mil, si quereis, que estén todos vueltos hácia el sol : ¿ no se reproducirá la imágen de este astro en cada uno de ellos?.. Poned también espejos en los barrios y pueblos inmediatos y en todo el universo ; ¿ no reproducirán todos el centelleante disco de este mismo sol?.. A mí me basta esta comparación, y me digo : Si Dios ha dado á una de sus criaturas la facultad de reproducir tantas veces y en todo lugar su imágen, ¿ con cuánta mayor razón Él, que es omnipotente, puede reproducirse todo entero y realmente en cada hostia?.. » Acertada era la comparación y el hereje nada tuvo que objetar...

En cuanto á nosotros, hermanos míos, creamos con toda sencillez lo que la Iglesia santa nos enseña respecto á este adorable misterio ... Amemos y adoremos á nuestro augusto Salvador presente en nuestros tabernáculos de la tierra, para que podamos merecer la gracia de amarle y adorarle un día en los tabernáculos eternos... Así sea.

INSTRUCCION VIGESIMA.

SACRAMENTO DE LA SAGRADA EUCARISTIA.

INSTRUCCION SEPTIMA.

LA SAGRADA COMUNIÓN ES LA INVOCACIÓN MÁS AMOROSA DEL CORAZÓN DE JESUS ; TAMBIEN LA MÁS DESCONOCIDA.

TEXTO. — *Qui manducat meam carnem, et bibit meum sanguinem, in me manet, et ego in illo.* El que come mi carne y bebe mi sangre, vive en mí é yo en él.

(SAN JUAN, CAP. VI, VERS. 57..)

EXORDIO. — Hermanos míos, casi al fin de uno de esos hermosos himnos compuestos por santo Tomás en honor de la sagrada Eucaristía, dirigiéndose á Nuestro Señor Jesucristo, dice estas palabras : « Piadoso Pelicano, dignate purificarme con tu sangre, de cuyas gotas una sola podría redimir el universo. » ¿ Qué es pues esta ave á la cual es así comparado nuestro divino Salvador en la sagrada Eucaristía? Al comenzar, voy á deciros algunas palabras de ella y vereis cuán justa es la comparación empleada por el santo Doctor.

El pelicano, dicen los autores antiguos, profesa tal cariño á sus pequeños que, cuando los ve débiles y desfallecidos, se hiere á sí mismo, los nutre con su carne y les apaga la sed con su sangre. Un poeta (1) nos representa á toda la nidada alegremente agrupada junto á la madre, saboreando con delicia el alimento que les proporciona aquella anchurosa herida que para ellos abrió el amor... Fácil es, hermanos míos muy amados, la aplicación de esta comparación... El sacrificio del ave de que acabo de hablar es tal vez una fábula más ó menos

(1) *Stant olli circum materno sanguine lecti,
Et pectus certatim omnes rimantur apertum. Vida.*

ingeniosa; pero lo que no es una fábula es Jesús, este piadoso Pelicano, como le llama santo Tomás, que nos ofrece á todos, en la sagrada Eucaristía, su sagrada carne, alimenta nuestras almas con su cuerpo y las sacia con su sangre... ¡Ah! ¿porqué, como los pequeñuelos del ave de que os hablaba, no nos agrupamos con delicia alrededor del entrabierto corazón de Jesús, para saborear aquel sagrado alimento que da la alegría, la fuerza y la salud á nuestras almas?...

PROPOSICIÓN. — Más adelante hablaremos de la Eucaristía como Sacrificio; en esta instrucción y en la siguiente me propongo explicarosla aún como sacramento: hoy vamos á hablar de la sagrada Comunión.

DIVISIÓN. — Dejando para el domingo próximo las disposiciones necesarias para comulgar bien, lo propio que las consecuencias desgraciadas de una mala comunión, os hablaré de la sagrada Comunión en sí misma... Os diré pues, *en primer lugar*, que la sagrada comunión — entiendo por esto la invitación que Jesucristo nos hace á unirse con él, el permiso que nos da de recibirle en la sagrada Eucaristía, — es una de las invenciones más amorosas de su misericordia... Añadiendo *en segundo lugar*, que, especialmente en nuestros tiempos, esta invención de su amor es una de las más desconocidas.

Primera parte. — He dicho que la sagrada Comunión es una de las invenciones más amorosas del Corazón de Jesús... ¡Jesucristo dándose á nosotros, queriendo hacerse alimento nuestro!... ¡Cuán incomprendible prodigio! exclaman los santos Doctores... Y todos, embarcados por la admiración, caen de rodillas ante este adorable misterio... Y la verdad, hermanos míos muy amados, ¿qué hombre habría podido ensoñar semejante honor para nuestra pobre naturaleza y tal condescendencia por parte de la majestad divina?... Un día, dicen los Libros sagrados, un poderoso monarca, llamado Asuero, preguntaba á uno de sus cortesanos qué era lo que debía hacer para colmar de honores dignos de su poder real, á un hombre á quien quería recompensar... El cortesano, llamado Amán, creyendo que era á él á quien se trataba de honrar, buscó en su imaginación todo lo que pudo encontrar más grande y más deseable. — « Señor, dijo, yo quisiera que este hombre cubierto con suntuosas vestiduras, montado en uno de tus soberbios

corceles, fuese ceñido con una diadema; que el primero de tus vasallos, llevando el caballo de la brida, le pasease por el centro de la ciudad diciendo: Ya veis de qué honores colma el monarca á aquellos á quienes quiere honrar (1)... »

Ahí teneis todo lo que había podido ensoñar la imaginación de un hombre ávido de gloria y de distinciones... Y si Dios, hermanos míos, antes de instituir este adorable misterio se hubiese dirigido asimismo ya á Abrahan, ya á David ó á otro cualquiera de los santos patriarcas de la ley antigua; si se hubiese dignado consultarles y decirles: ¿De qué honores opináis que el Altísimo deba colmar en la tierra á aquel á quien ama y quiere glorificar?... Sin temor de equivocarme afirmo que ni tú, santo patriarca Abrahan, ni tú, ilustre David, ni vosotros, ni los demás habríais imaginado el honor reservado á nuestra pobre naturaleza... »

Mucho era ya, hermanos míos muy amados, que el Hijo de Dios hubiese tomado un cuerpo y una alma semejantes á los nuestros; el pesebre de Belén, el taller de Nazareth, el trabajo, la pobreza, las humillaciones... todo esto sufrido por el Verbo eterno, hecho hermano nuestro é hijo de María... ¡Éste tenía que ser un espectáculo incomprendible hasta para los mismos Angeles del cielo... ¿Y qué debieron pensar aquellos espíritus bienaventurados cuando vieron á Aquel á quien adoran por su rey, molido á golpes, arrastrar sobre sus ensangrentados hombros la pesada cruz donde iba á morir?... Tal vez cubrieron sus rostros durante aquellas dolorosas horas, cual hijo que con su capa se cubriera para no ser testigo de los tormentos de un padre á quien no pudiera socorrer... Pero, consumado el misterio, debieron exclamar con viva admiración: ¡Cuán ha amado Dios á los hombres!... Y sin embargo, aquello no era todo aún... Dícese que, para llegar á la cima más elevada de los Alpes, hay que trepar por cimas y más cimas; así, hermanos míos muy amados, cuando hablamos del amor de Jesucristo hacia nuestras almas, cuando intentamos comparar su elevación, extensión y profundidad, caminamos de misterios en misterios... Estaba instituída la Eucaristía, el Redentor había dicho: *Yo estaré con vosotros*

(1) Esther, c. 9, VI.

hasta la consumación de los siglos...; Y al cabo de algunas semanas su presencia para siempre jamás en este adorable misterio iba á realizar su promesa!...

¿No era bastante, decidme, hermanos míos muy amados, no era en cierto modo demasiado amor ya hácia nosotros, infelices y miserables criaturas, que después de habernos redimido á costa de su sangre, consintiese aún en permanecer constantemente, día y noche, en nuestros tabernáculos?... ; Qué prodigio ya, qué honor para nosotros, cristianos, solamente en esta presencia!.. Háblase de ciudades honradas por la permanencia de los reyes en ellas : ; miseria y vanidad!.. La más humilde de nuestras aldeas es una ciudad más honrada aún, puesto que el Criador del cielo reside en ella de un modo permanente... ; Y está ahí todo, por fin?... ; Nó, bien lo sabeis!... Si permanece aquí, en este tabernáculo, para bendecirnos y proteger nuestras familias y nuestros campos, tiene aún otro fin más respetable para nosotros ! Quiere que nuestros corazones se conviertan en templos suyos ; quiere ser nuestro alimento, mezclar su cuerpo con nuestro cuerpo, su sangre con nuestra sangre, su vida con nuestra vida, su alma con el alma nuestra... Decid, hermanos míos ; ; cuánto amor de su parte, cuán inmenso honor para nosotros!...Aún hay más ; nos apremia, nos invita, y, si no fuese porque quiere respetar nuestra libertad, parece que nos haría violencia para unirnos á él, cual en ciertas ocasiones se coje de la mano á un muchacho indócil, para conducirle á un espléndido festín...

Ved ahí, hermanos míos muy amados, ved ahí la sagrada Comunión... Jesucristo dándose á nosotros todo entero ; Jesucristo diciéndonos : « *Yo soy el pan de vida*, venid todos á uniros á mí ; si coméis mi carne y bebéis mi sangre, tendréis la vida en vosotros... » Y os pregunto yo ; ; podía hacer más?... Ya veis como tenía razón al decir que la sagrada Comunión es una de las invitaciones del Corazón de Jesús más amorosas y más venerables para nosotros.

Segunda parte — He añadido, hermanos míos, que, especialmente en nuestros días, esta sublime invención de su amor era una de las más desconocidas... Es quizás la que menos comprende la mayor parte de los cristianos... Decidme, sinó, ¿ quién en esta parroquia y en muchas roetas, comprende bien lo que es la sagrada Comunión, y el honrar

Jesucristo nos hace al darse á nosotros en la sagrada Eucaristía?... ; Quién?... Algunos pocos fieles, algunas piadosas mujeres que, en las fiestas de Pascua y de Navidad, se aproximarán á la sagrada mesa... ; Ah ! lo sé, encuéntranse aún en nuestras ciudades, y hasta á veces en nuestras aldeas, ciertos cristianos enérgicos que aman la sagrada Comunión, y que, en días de persecución, estrecharían, si convenía, el tabernáculo entre sus brazos y contra su corazón... Piadosas comunidades de hombres y de mujeres, nó, tampoco á vosotras os quiero olvidar... ; Ah ! vosotros y vosotras, cual los santos que fueron vuestros fundadores y antepasados, apreciáis el honor y la dicha que nos proporciona una comunión bien hecha!.. Allí, hermanos míos muy amados, es decir en la sagrada mesa, el hermano de las escuelas cristianas encuentra el valor necesario para llevar á cabo una tarea con frecuencia ingrata... En este hogar es donde vuelve á templar, cual acero que no es posible mellar, esta inquebrantable abnegación tan amenudo calumniada... De allí también, en la sagrada Comunión, es de donde tantas religiosas sacan las virtudes de abnegación, piedad y caridad, que, á los ojos de los ángeles, las rodean como de una corona esplendorosa...

Pero, comparado con la inmensa multitud de los que estan bautizados y que no comulgan, ; cuán reducido es el número de estas almas fieles!... ; Y cuánta verdad es decir que el amoroso misterio de la sagrada Comunión es uno de los más desconocidos!... Vosotros honrais todavía el misterio de la Encarnación y, en el día de Navidad, venís en gran número á este sagrado recinto, á celebrar el nacimiento del divino Niño... Vosotros honrais también el misterio de nuestra Redención ; apesar de la flojedad de nuestros tiempos, el día del Viernes Santo, lo afirmo por la fé que os inculcaron vuestras madres, no es para vosotros un día como otro cualquiera, y muchos que no comulgan acuden aquí á contemplar y venerar la imágen de Jesús crucificado... Iré hasta más léjos... La sagrada Eucaristía, como presencia permanente de Jesús en la hostia santa, no repugna á vuestra fé. Os agrada esa hermosa solemnidad del *Corpus* ; prestais gustosos, para nuestros altares de la carrera, vuestras más bellas flores y lo que teneis de más rico en vuestras casas ; seguís la procesión con piedad y en gran número.. Co

todos estos actos, hermanos míos muy amados, probais que teneis fe, reconocéis y honrais nuestros principales misterios...

Mas, decidme, ¿ obráis así con respecto á esta incomprendible efusión de amor que se llama la sagrada Comunión?... Vamos á ver, cristianos, nada de ilusiones aquí : ya no soy yo quien os va á hablar.... es Jesucristo, desde el fondo de este tabernáculo. Prestadme vuestra atención. « Mis buenos amigos, nos dice, para vosotros es para quien estoy en este sagrado vaso... Vuestras almas, cual vuestros cuerpos, tienen necesidad de alimento : pues bien, yo estoy aquí para alimentarlas : mi carne es verdaderamente un pan, mi sangre es verdaderamente una bebida : venid pues para que me una yo á vosotros, para que sea yo vuestra fuerza, vuestro sostén, vuestra luz en medio de las oscuridades de esta vida... En verdad, en verdad, os lo digo, si no coméis mi carne, ni bebéis mi sangre, es decir, si no comulgáis, la vida de la gracia no está en vosotros, y no tendréis parte en el reino eterno... » ¿ Habéis oído bien, hermanos míos?... Todas estas palabras estan sacadas del Evangelio... ¿ Cómo contestamos á esta tierna invitación? Este misterio de amor por medio del cual Jesucristo se quiere unir á nosotros en la sagrada Comunión, ¿ no es de todos los misterios el más abandonado, el menos comprendido y el más desconocido?... ¿ Cuán ingratos somos!... ; Sí, ingratos! Y esta ingratitud, ; oh! quiero, por decirlo así, hacéroslo tocar con el dedo, porque no lo he dicho todo aún...

¿ Acaso no habeis oído la voz de Jesús que os habla desde el fondo de este tabernáculo?... Nó, dulce Salvador, vuestro lenguaje es mudo : vos no habláis sino al corazón, ; y aún es menester que este corazón sea digno de comprenderos !... Pues bien, hermanos míos, su misericordia, su amor, su ardiente deseo de unirse á nosotros irá más léjos todavía..... ; Ah! ¿ no oís esta bendita voz que, desde el centro de este altar, os dice : *Venid á mí?*... Otra voz fuerte, retumbante y llena de autoridad, la voz de la santa Iglesia católica os repetirá en su nombre : *Recibirás á tu Criador*.... Esta voz, podreis no obedecerla; pero á lo menos, de buena ó de mala gana, habrá que oirla: de buena ó de mala gana, será preciso que sepamos bien que, si somos bastante cobardes y bastante indiferentes — iba á decir bastante impíos — para no corresponder á los deseos del Dios de la Eucaristía, uniéndonos á él por medio de la sagra-

da Comunión, somos, no solamente unos ingratos, sino también unos rebeldes que desconocen á la vez el amor de su Dios y la autoridad de su madre la Iglesia...

Sobradamente sabeis, hermanos míos, cuán pocos son los que corresponden á esta estrecha obligación de comulgar. Y vosotros mismos que me escucháis, veamos, ¿ á cuántas estais?... No necesito decirlo : contestáos á vosotros mismos, y ved si no sois del número de los que desconocen este misterio de amor... Poquito á poco va uno alejándose de la sagrada Comunión, aumenta este alejamiento; la fé disminuye en el corazón; el alma se habitúa á permanecer en un estado de muerte ; ya no siente, ya no comprende la necesidad que tendría de reparar sus fuerzas por medio de este sagrado alimento.. Es una especie de cadáver espiritual, que permanece años y años en una especie de sopor, hasta que un despertar siniestro é imprevisto, como con harta frecuencia acontece, la arroja aturdida y temblorosa ante el tribunal del soberano Juez....

PERORACIÓN. — Ved ahí, carísimos hermanos, los dos pensamientos de esta importante instrucción : es que el permiso que Jesucristo nos da, la invitación que nos hace de unirnos á él por medio de la sagrada Comunión, de recibir su cuerpo, su sangre, su alma y su divinidad, es una de las demostraciones más incomprendibles de su amor. El segundo pensamiento consiste en que la indiferencia de los hombres sobre este punto y la negligencia de tantos cristianos en gozar de este favor apenas son concebibles... Un judío convertido, el piadoso Hermann, de quien ya os he hablado, al ver esta apatía que tantos cristianos manifestaban respecto á la sagrada Comunión, volvíase hácia el tabernáculo, exclamando : « ; Oh misterio más que incomprendible ! Un Dios se ha consumido de amor por nosotros... ; y el mundo es insensible para este Dios ? ; Amor, Amor, vos nos sois amado ! (1) ... » Y también yo, volviéndome hácia este altar, repito como él : ; Dios de la sa-

(1) Mystère, hélas ! plus qu'incompréhensible !
Un Dieu pour nous d'amour s'est consumé...
Et pour ce Dieu le monde est insensible ?
Amour, amour, vous pas aimé !...

(V. sus *Cantiques.*)

grada Eucaristía, Jesús de la sagrada Comunión, nó, no sois comprendido!... Haced descender sobre estos fieles que me escuchan un rayo de luz que les haga conocer cuánto les amais en la santa hostia... Que comprendan que sois tan necesario á su alma como á su cuerpo lo son el pan y el vino; inspiradles á todos el pensamiento, el deseo eficaz de disponerse lo más pronto posible para recibirlos dignamente en este Sacramento de amor... Así sea.

INSTRUCCION VIGESIMOPRIMERA.

SACRAMENTO DE LA SAGRADA EUCARISTIA.

INSTRUCCION OCTAVA.

DISPOSICIONES NECESARIAS PARA COMULGAR BIEN; TERRIBLES CONSECUENCIAS DE UNA MALA COMUNIÓN.

TEXTO. — *Qui exim manducat et bibit indigne, juáicium sibi manducat et bibit.* El que comulga indignamente, come y bebe su propia condenación.

(I CORINTIOS, CAP. XI, VERS. 29.)

EXORDIO. — Me apercibo, hermanos míos, de un olvido que quiero reparar, aun cuando estoy seguro de que vuestra piedad habrá suplido esta omisión... Después de haber dicho que Jesucristo está realment presente en la sagrada Eucaristía, el catecismo añade esta pregunta: ¿Se debe adorar á Jesucristo en este Sacramento?... Y la respuesta es la siguiente: Sí, se debe adorar á Jesucristo en la sagrada Eucaristía, y se pecaría si no se le adorase. — En efecto, hermanos míos, en todo tiempo nuestro divino Salvador ha recibido, en este augusto sacramento, el culto supremo de la adoración... San Juan Crisóstomo nos refiere que los fieles de su época adoraban la santa forma antes de comulgar

(1)... El culto público que se ha tributado siempre á la Eucaristía, las solemnes procesiones instituidas en honor suyo, mil y mil ejemplos consignados en la Vida de los Santos y en la Historia de la Iglesia, son un testimonio de estos honores, de estas adoraciones que los fieles han tributado siempre á nuestro Salvador oculto en el augusto Sacramento.

Citemos un hecho entre todos... Ahí teneis á dos nobles caballeros, que caminan á través de las casi desiertas llanuras de la Alsacia: son Rodolfo, jefe de aquel país, acompañado de uno de sus parientes... Va allá léjos, á visitar por piedad á una santa reclusa que reside en Suiza... De repente, divisan á un sacerdote que va á pié á llevar el santo Viático á un pobre enfermo; sólo le acompaña un sacristán que lleva un cirio y la campanilla... A su vista, Rodolfo baja de su caballo y suplica al ministro de Dios que monte en su lugar; después, cojiendo la brida, sirve de escudero al sacerdote, le conduce hasta la casa del moribundo, y luego vuelve á conducirlo á su iglesia... Después de la adoración del Santísimo Sacramento, el sacerdote da las gracias al noble conde y le desea toda suerte de prosperidades... Los dos peregrinos continuán su viaje... Mas á penas hubieron saludado á la piadosa solitaria á quien iban á visitar, ésta, iluminad sin duda por una divina revelación, volviéndose hácia Rodolfo le dijo: «En recompensa del servicio y culto que recientemente prestaste á Dios y á su servidor, el Todo Poderoso te colmará de bienes, á tí y á tus descendientes...» En efecto, poco tiempo después, el conde era nombrado emperador y era el fundador de una dinastía.. Sus descendientes son los que gobiernan aún hoy el imperio de Austria (2).

Como veis, hermanos míos muy amados, siempre y especialmente en los tiempos de fé, tanto los príncipes, como sus vasallos, tributaban á Nuestro Señor Jesucristo, en la sagrada Eucaristía un culto de adoración...

(1) V. Bona, *de Liturgia*, tomo II.

(2) J. Marchant, *Candélabre mystique*, tratado III, lección 6. — Rohrbacher refiere este hecho de una manera algo diferente en el libro 75 de su *Histoire*.